

12

54

J. F. Muñoz y Pabón

Frase feliz



(12)

Frase felix.
(Histórico)

I

Nada más divertido, — claro que para los aficionados á la escopeta — que la ca-
za de la tórtola; siquiera yo, pecador,
no le vea la punta á estar horas y
horas, — de doce á tres de la tarde, — encerra-
do en un puesto como un puño, y en el
rincón del verano, y en mitad de los
campos de Andalucía.

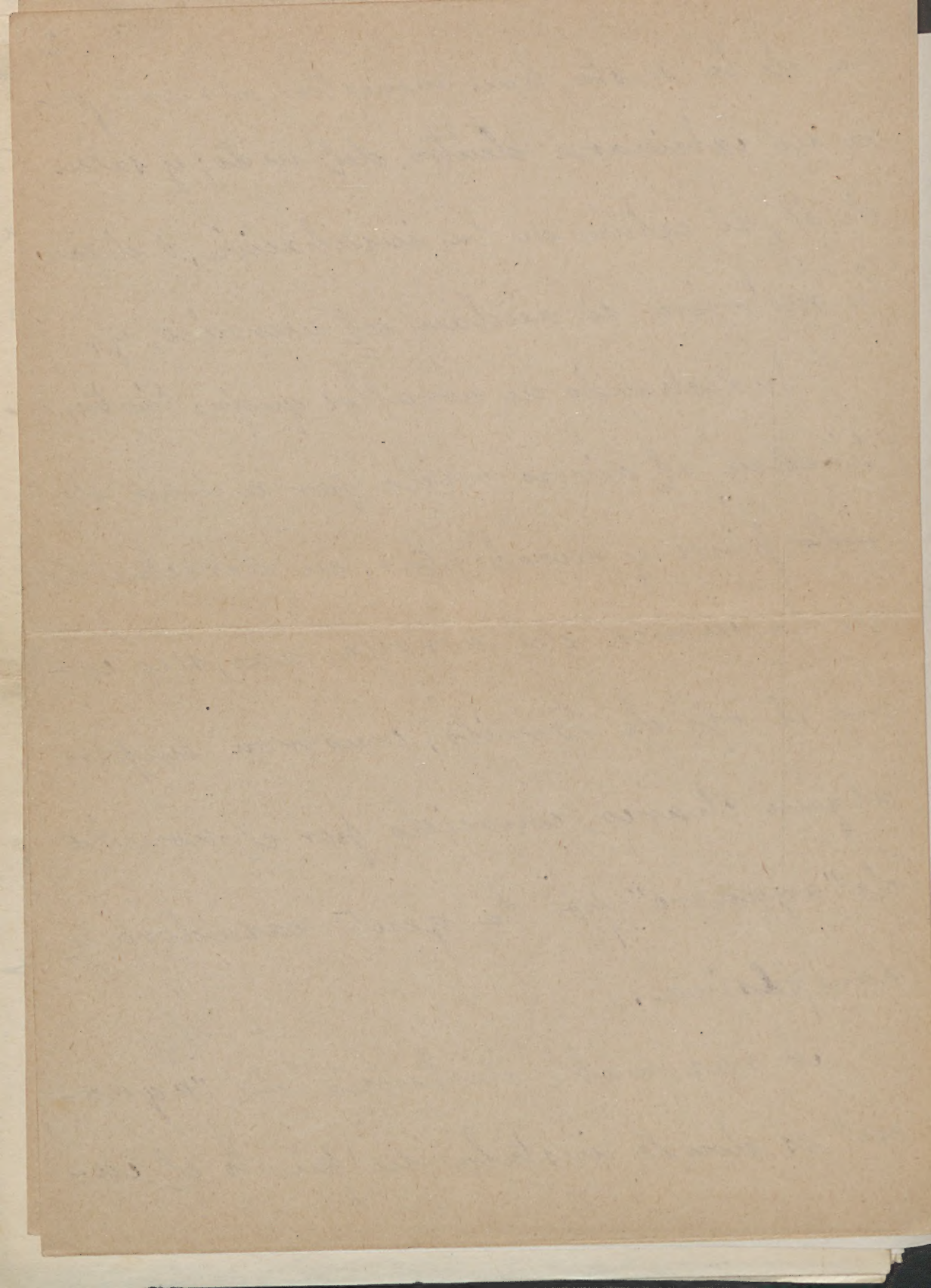
Porque tiene que ser á esa hora pre-
cisamente, o sea: cuando los anima-
litos, abrasados de sed con la cali-

1844

na de la siesta, han menester abreviar, para no calcinarse dentro del nido; y salen de él, si están en la incubación, ó dejan la rastrojera si andan al merodeo, y,

Indeclaudando en arrullo: quejas tántas, tienden el airoso vuelo por encima de ~~los~~ pinos y eucaliptus, en derechura de la cuenca del arroyo, que, seco como el ojo de Beuito, conserva empero algun charco, conocido por el nombre de "aguaero" por la gente cazadora y campesina.

A razonable distancia del "aguaero" es donde instala su puesto el ca-



Zador, con jaras y saquaros, torviscas y
 lentiscos; dejándole troneras, así para
 disparar al vuelo ~~con~~ cuando pasan,
 como para barrer de una plomada
 tres ó cuatro, mientras apagan su sed
 en las vaheantes linfas cenagosas, que
 hace las veces de neveria....

¡Qué cruel es el hombre!

II

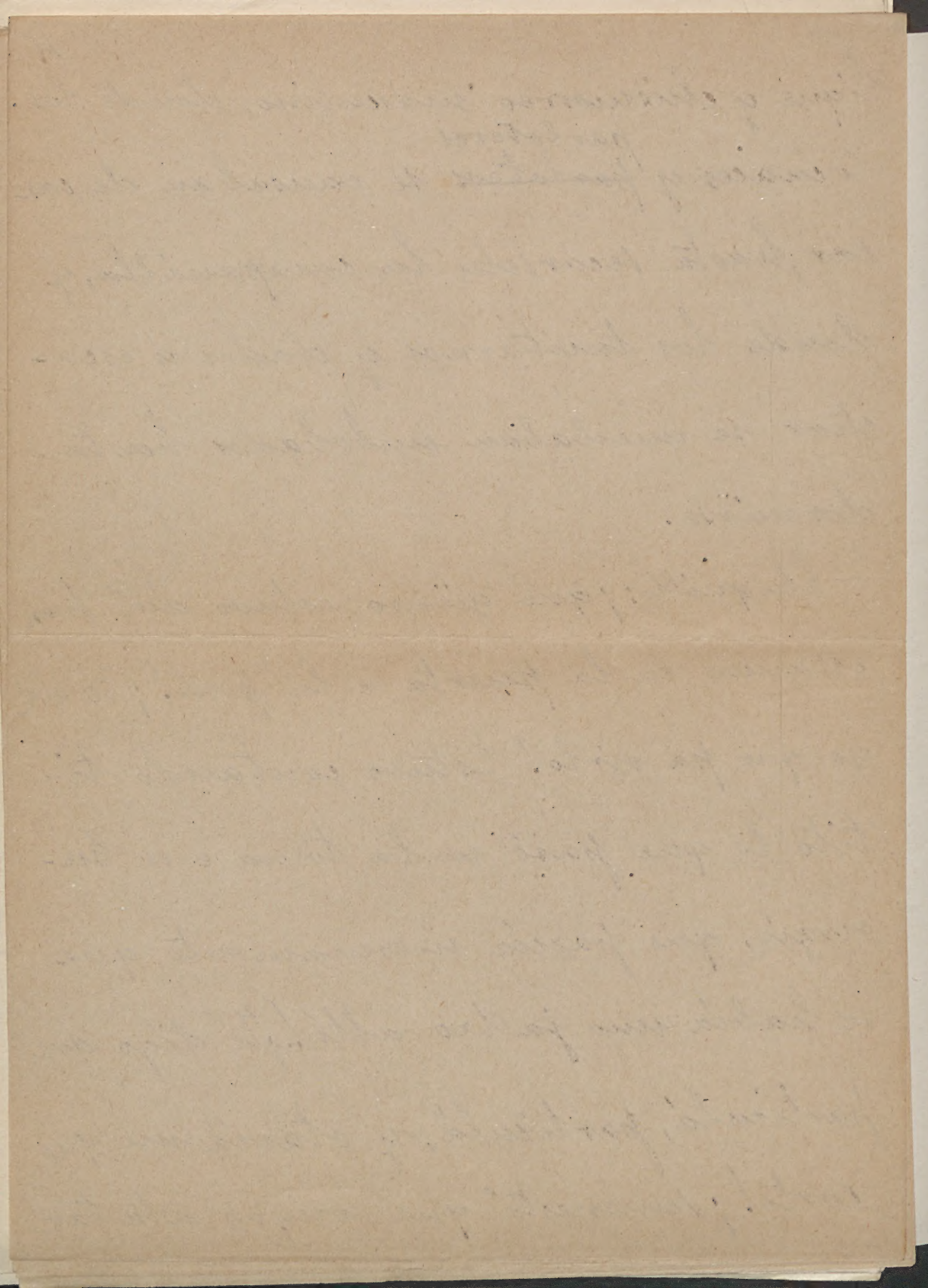
Sijimos no hace mucho á los lecto-
 res de El Debate lo que era años atrás
 la puerta de la posada de mi pueblo:
 punto de reunión de todos los desocu-
 pados del lugar y por ende de pa-



Faint, illegible handwriting on aged, yellowed paper. The text is mirrored across the page, suggesting bleed-through from the reverse side. The ink is very light and the paper shows signs of wear and discoloration.

lique y chismorreos masculinos, donde los
 locuaces y ^{parloteros} ~~parloteros~~ se causaban de cas-
 ear, hasta secárseles la campanilla, y
 donde los taciturnos y clados si escu-
 char se quedaban embobados hasta...
 dormirse.

- Chiquillo; que güeno estuvo ayo Juan
 Manné en la puerta e la posá!; te di-
 go que pa oirlo! Estuvo contando ti-
 tito lo que pasó en la toona e er Gu-
 rugü, que paecía mesmamente que
 se había uno jallao allí...; te digo que
 particulá, particulá, y otavía me que-
 corto!; semenesté que vayas esta tar-

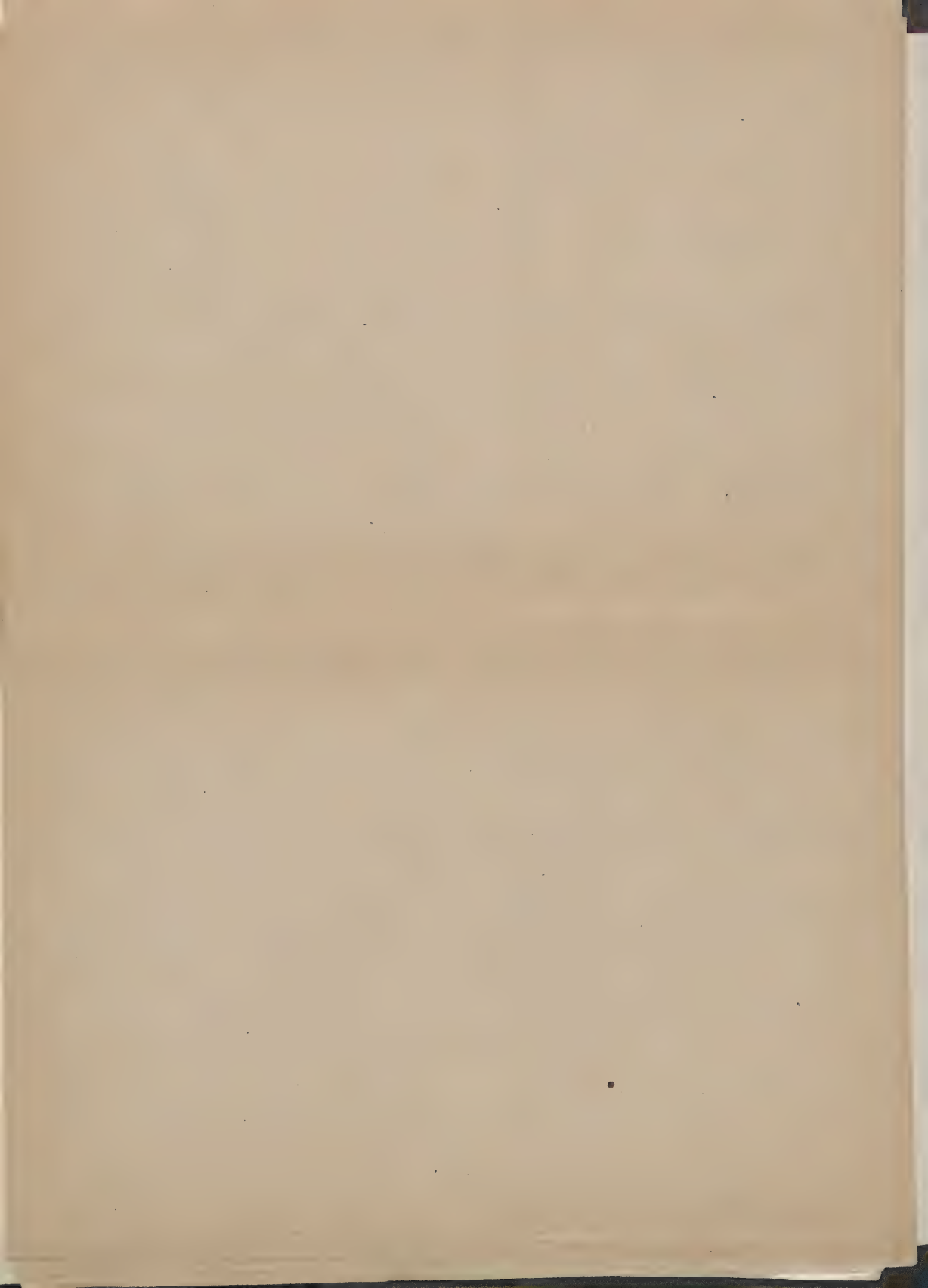


de, que dice que va a cuenta' lo del Fran-
cisco el Lobo.'

III



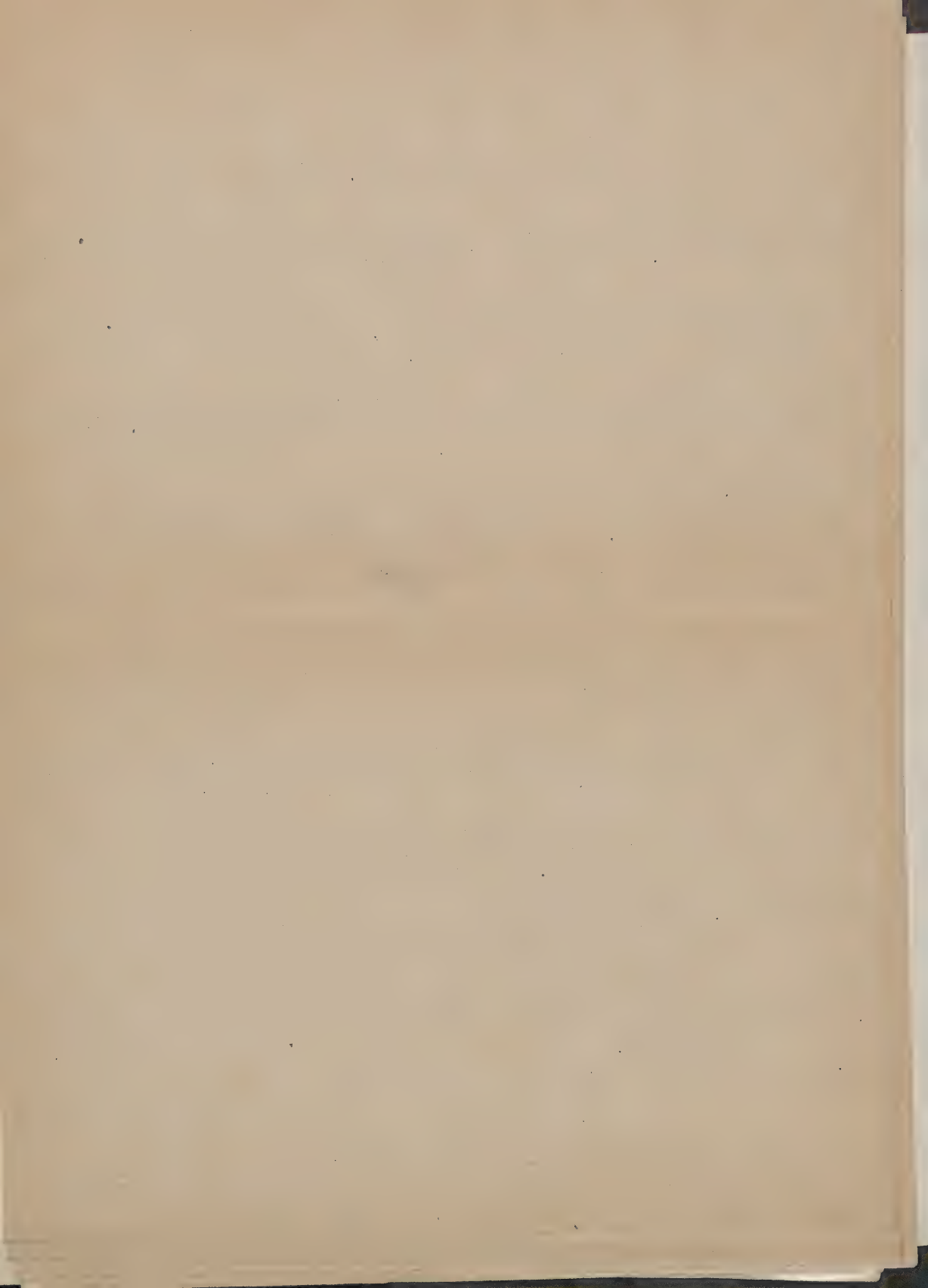
Porque una de las oratorias, que solía
atraer a la puerta de la posada un
compacto auditorio, era la que llamamos
pudimos oratoria "de gesta": la del
solado del pueblo, que acababa de lle-
gar con la absoluta en el canto y
que por espacio de un mes, o mes y
medio, tenía boquiabiertos a sus oyen-
tes con lo desconunal y peregrino de
las hazañas, de que había sido tes-
tigo presencial, si no parte y hasta



hacere y protagonista.

-¡Dios!; ¡Y qué apuraito me vi!...; Si usted
de me hubierais visto!... Po; y cuando er
capitán nos jurangó: ¡bijos mio!; que
nos está mirando titita España!; ¡No
bis juras la bandera?; Po si non, si es
pensaste, que anda con er bonico se le
dan los palo!

¡Y aquello, no éramos hombres; que ma-
nos fieras!... Lo que más y es, que mand...
¡vaya! que se hacía porro con er fusil, y
únicamente asína pué entrá en la y ca-
je naide,
baya una ricia como la que ar vamos
media ocena, de hombres como quis...



dice, cercaitas e moros por tititas parte...

Entonces fui cuando me dieron las tres em-
ces que traio. Y no me dieron la laureá,
porque el malabarua del cabo la tenía
tomada conmigo y propuse as un primo
suyo, lo cual que es de favorde....

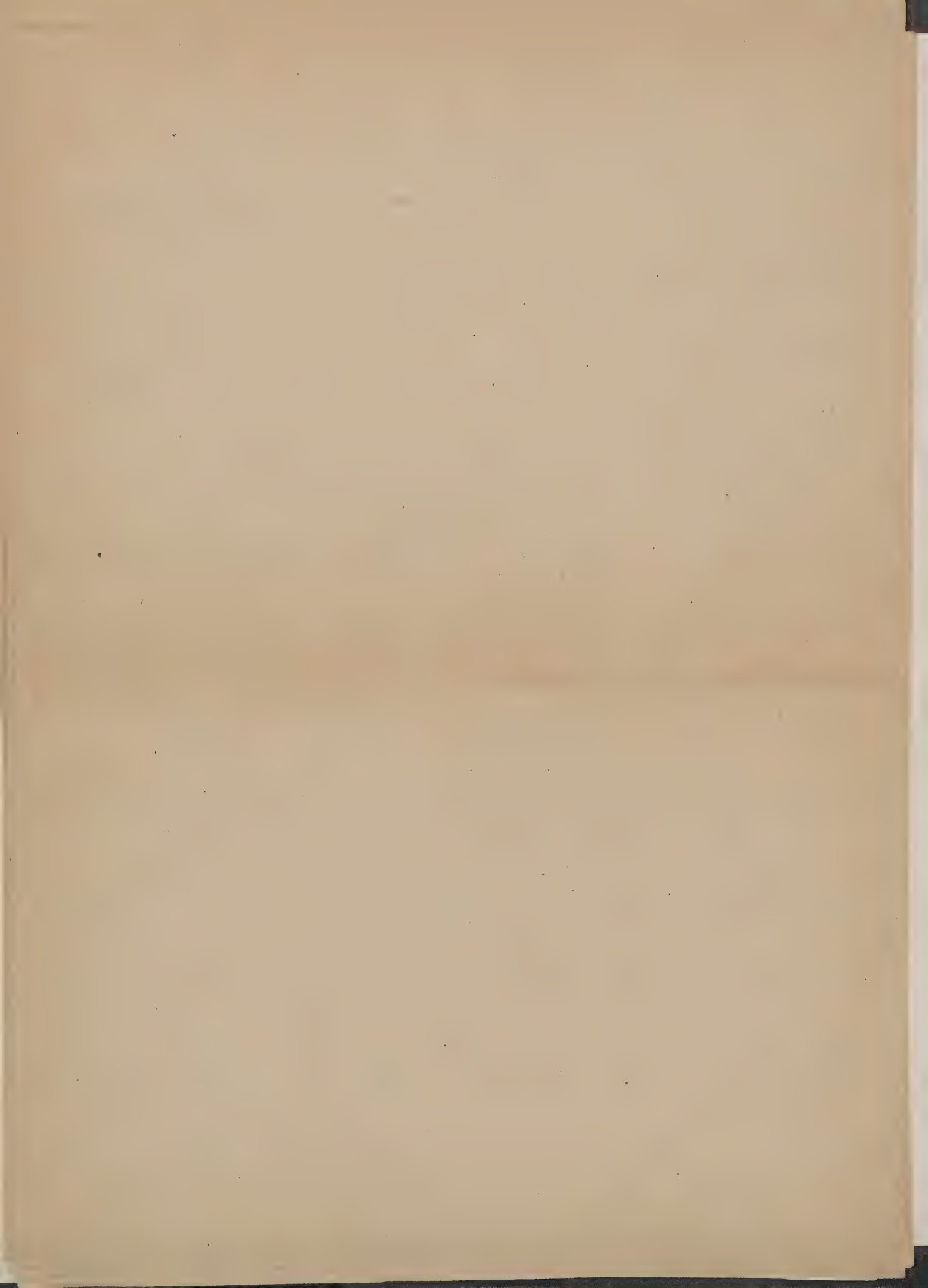
IV



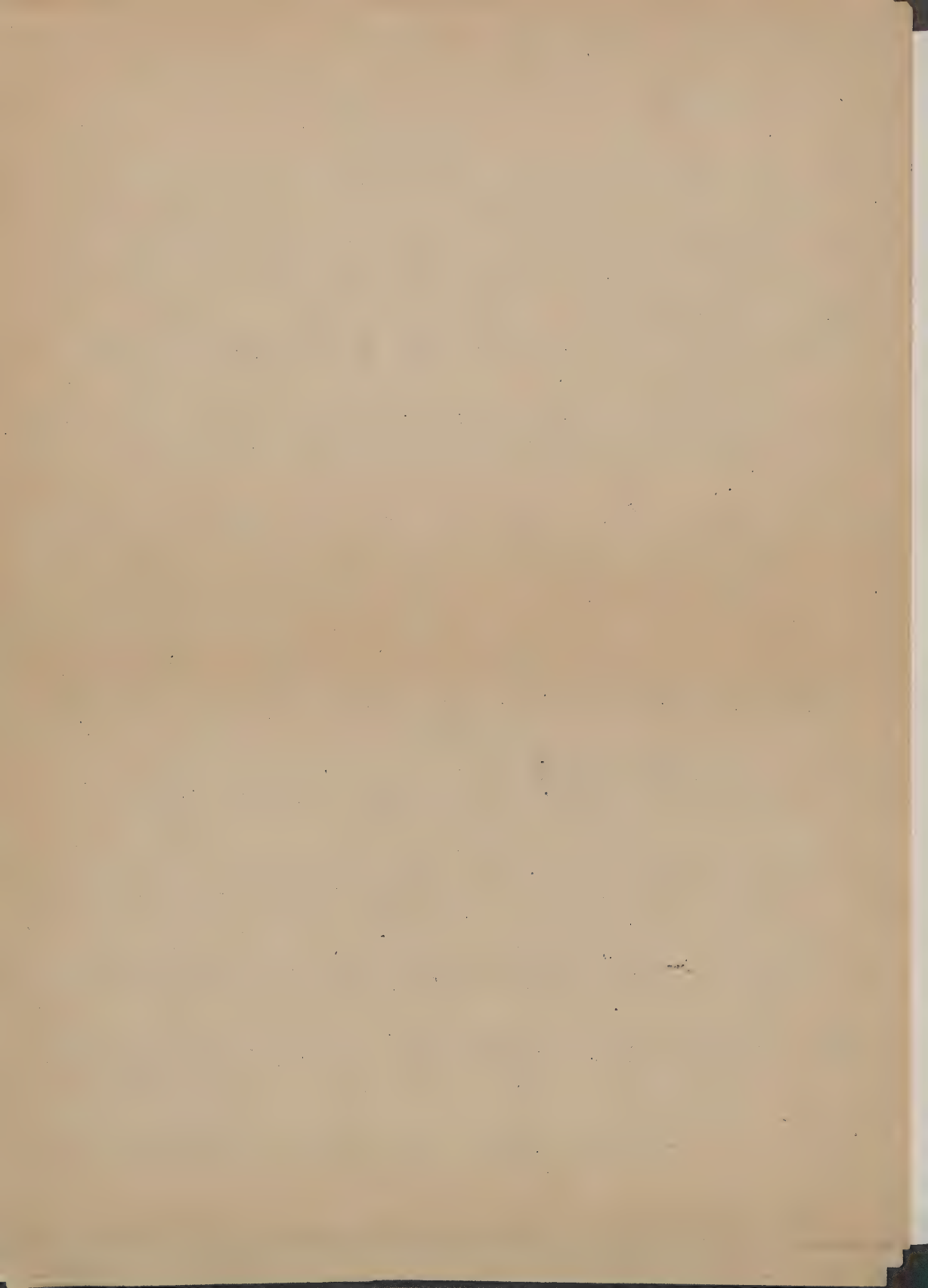
"Y habia venido por aquellos dias, con
licencia temporal, bisquillo el de Juan
Dientes, que servía en Larache y á quien,
á causa del incidente que historiamos,
se le puso por remoquete Matamoros; y
quien no bien llegó al lugar y reci-
bió y pagó la visita de los pacien-



tes y los amigos y fué a la ermita del Va-
lle a rezarle una salve a la Patrona, en-
tábelo en la puerta de la posada, in-
vitado por la junta directiva ^{de aquel} del a-
teneo, para que los honrara con algu-
na conferencia. Estaba sobre el tapete
la muerte del General Margallo y
bisquillo debía traer noticias frescas, por
nuevas inéditas... lo que no dice la
prensa ni es del dominio publico; sino
que se va sabiendo poco a poco, confor-
me van llegando los que lo vieron ó
tuvieron la suerte de conversar con los
que lo presenciaron.



Y elisquillo, que sea ponderativo de suyo,
 por no decir entonstero, se creció con su
 credulidad de su auditorio. Desvió la
 conversación
~~conversación~~ de lo de Margallo, que
 él no había visto, para avrimar el ascua
 a la sardina de su valor personal y
 alumbra de fiero en pecho y se puso
 a relatar los tauces apretados en que
 se había ^{encontrado} ~~visto~~ y el número de mo-
 ros que había despachecado, como conejos.
 - En fin: -epilogó, harto de despotricar y
 de echar por aquella boca: - con de-
 cirle a usted que un más en su boca.

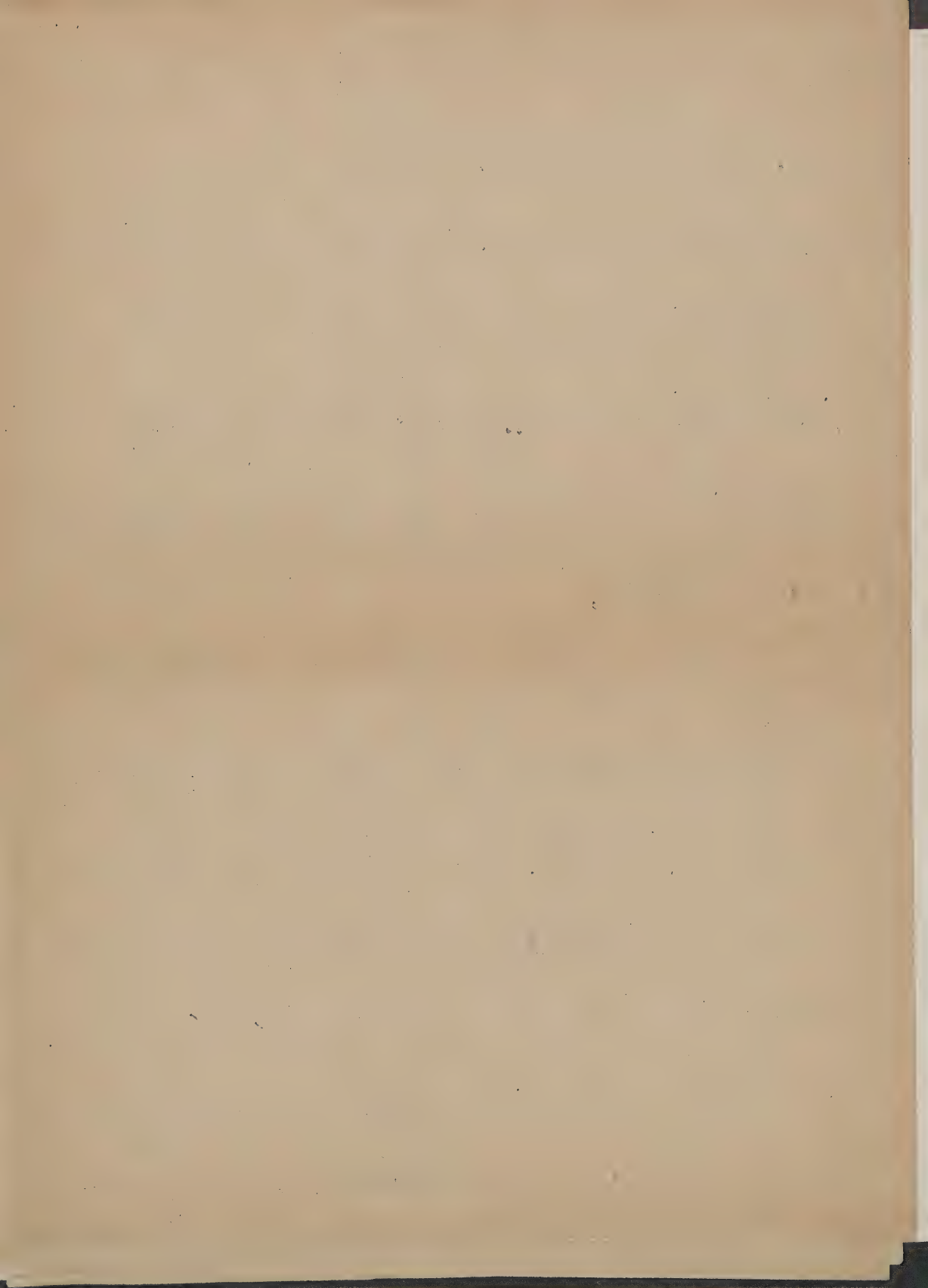


de, y sin menearme de atrás de unas jatu-
nas, maté nueve!

-¡¡Nueve moros??- preguntó estupe-
facto uno de los oyentes.

-¡¡Nueve moros!!- recalcó el orador, pa-
seando la mirada por la aturullada
concurencia.

Formaba parte de ella -¡ cómo no? -
el célebre Fuerto Tartaja, a quien ya
también conocen los lectores de El De-
bate; quien, siguiendo su costumbre,
no había ni rechristado durante toda
la heroica narración. No le gusta



ban las interrupciones durante los discursos, sino que los oradores se despacharan a su gusto autojo, dejando para el "he dicho" pedir las rectificaciones que creyera convenientes.

Y al oír lo de nueve moros, y en una sola tarde, y sin moverse de detras de una misma chumbera, clavando en el orador su único ojo, le preguntó con la más honda sinceridad:

— ¡l. e. e... es... tanian...; digo yo!... e... e...
 en... u... u... un... u... a... aguavero?...

Juan F. Muñoz Laban

Μυτιλήνη 23-1-1912

ΕΠΙΧΕΙΡΗΣΙΣ

11

mi

orte

ies

el

ea-

ha-

da-

